

¿ME HABLA DIOS?

INTRODUCCIÓN:

Todas las personas enfrentamos diariamente desafíos, la vida en si misma es un desafío, y cuánto más, cuando vivimos una vida alejada de Dios. Dios nos creó para vivir en comunión con Él, y a pesar de que la raza humana se alejo de Dios por el pecado, Dios nunca ha dejado de querer tener comunión con los seres humanos. Vivimos en tiempos muy difíciles por los efectos del pecado que ha contaminado todas las cosas en este mundo, la única forma de sobre vivir, es permitir que Él nos guíe y tome el control de nuestra vida y destino.

I. CRISTIANOS SIN DIOS

1. Pareciera una frase contradictoria, pero cuanto pensamos en la realidad del tipo de cristianismo que algunos llevan, la frase toma sentido.
2. Para algunos el cristianismo se ha vuelto una forma religiosa. La necesidad de creer en algo, de creer en Dios, practicar algunas normas y tener algunas costumbres cristianas, alivia las emociones y satisface (engaña) la conciencia.
3. Algunos "cristianos" se han quedado solo con el conocimiento y con algunas prácticas.

1 Corintios 8:1 "... El conocimiento envanece, pero el amor edifica".

4. El cristianismo no es una ideología religiosa basada meramente en códigos o doctrinas; el cristianismo no es un conjunto de ritos, ceremonias, tradiciones, prácticas y costumbres.
5. ¿Cómo podemos entonces definir nuestra fe o cristianismo? ¿Cómo tratarías de explicarle a una persona de una religión no cristiana, que nunca ha conocido el cristianismo qué es el cristianismo?

II. ¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO O SER CRISTIANO?

1. Una definición podría ser: *El cristianismo es basado en Dios, su Hijo Jesucristo y la Biblia, la cual es la Palabra de Dios. Un cristiano es uno que cree la Biblia y vive las enseñanzas de Jesucristo.*
2. En la forma más simple seria, un cristiano es un seguidor o discípulo de Cristo. Uno que sigue y practica las enseñanzas de Cristo. **Hechos 11:26.**
3. Desde una perspectiva más práctica y profunda, definiríamos el cristianismo como una relación con Dios que nos conduce a una vida transformada por el poder de la Palabra de Dios. Nuestra fe nos conduce a una vivencia y relación diaria con Cristo que produce una vida de obediencia y santidad.

III. LA VIDA EN EL ESPÍRITU

1. Dios nos ha dado el poder para poder vivir una vida victoriosa **Romanos 8:37**. En el momento de la conversión, cuando aceptamos a Cristo como Salvador y Señor de nuestra vida, Cristo viene a morar en la vida del creyente a través del Espíritu Santo. Nuestra vieja naturaleza (yo) es derrocada de su gobierno cuando decidimos someternos a Dios (a la Palabra y al Espíritu).
2. Una nueva naturaleza es implantada a través del Espíritu Santo (nueva criatura) **2 Corintios 5:17**, impartiéndonos poder para vivir la vida cristiana en obediencia y santidad.
3. A partir de este momento iniciamos la vida en el Espíritu, a través de nuestra comunión con Cristo a través de la oración, la Palabra de Dios y la comunión (diálogo) espiritual. Establecemos una comunicación diaria, dónde somos enseñados y guiados a hacer la voluntad de Dios en todas las cosas. **Romanos 8:4.**

Gálatas 5:16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. **17** Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. **18** Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

4. Cristo nos habla a nuestro corazón (mente y espíritu); el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para hablarnos, enseñarnos y guiarnos a toda verdad **Juan 16:13.**



5. Ya no somos gobernados y guiados por nuestros pensamientos, deseos e instintos carnales **Romanos 8:5-14**. Comienza un proceso de transformación interior, donde nuestras heridas emocionales deben ser sanadas; donde nuestros traumas deben ser eliminados; donde nuestras malas enseñanzas y prácticas deben ser cambiadas; donde nuestro carácter debe ser transformado para ser como Cristo.
6. Podemos vivir una experiencia espiritual diaria donde somos direccionados en nuestra vida diaria en las decisiones que debemos tomar, en los cuidados que debemos tener, en la forma que debemos conducir y en las cosas que debemos cambiar (Carácter).
7. El Espíritu y la Palabra comienza una obra de regeneración donde comenzamos a ser enseñados e inducidos a una nueva vida y prácticas que deben volverse en el tiempo nuestro estilo de vida (hábitos).

IV. FRUTOS DE VIDA

1. Producimos lo equivalente.

Mateo 7:15 *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.*

2. ¿Qué frutos estamos cosechando en el matrimonio; con los hijos o familia; en la salud, en las finanzas; en las relaciones; en la vida espiritual y cumplimiento del propósito de Dios, en fin en todas las áreas? Debemos considerar en este asunto que hay algunas excepciones por otras circunstancias y causas, pero en este tema nos referimos más a los frutos o resultados permanentes como efecto de nuestras decisiones o estilo de vida.
3. No podemos vivir una vida del “acomodo”. Nos acomodamos al pecado; actitudes incorrectas; a estilos y conductas de vida corruptos; vivimos bajo temor por la amenaza a un caos mayor; no queremos recorrer la segunda milla; no queremos confrontar o ser confrontados en lo que esta mal; preferimos la cultura del disimulo por no decir de la hipocresía o doble cara, al final todo o mucho camina mal, pero ahí vamos.
4. No basta con pedirle a Dios... necesitamos cambiar, tomar decisiones y dirigirnos hacia lo correcto y verdadero, porque solo ello traerá satisfacción, realización, felicidad, paz interior y seguridad del futuro.
5. Necesitamos una vida de comunión íntima con Dios, diaria, constante y real; para poder ser direccionados en lo que debemos hacer y cómo lo debemos de hacer. Él nos dará la sabiduría, la fortaleza y la claridad que nos dará la paz y la seguridad del camino que debemos seguir.

CONCLUSIÓN:

Sin escuchar la voz de Dios a diario y en todas las cosas, fácilmente nos salimos del camino; tomamos malas decisiones por mejores intenciones que tengamos; todo se volverá más pesado, más confuso y más adverso. Dios está hablando, quiere que le escuches, quiere guiarte a lugares delicados, a pastos de descanso, a aguas de reposo. Dios quiere darte una vida real y feliz para que llegues al final con satisfacción. En un mundo imperfecto con relaciones imperfectas necesitamos ser transparentes, sinceros, genuinos y sobre todo, estar dispuestas a cambiar y dar lo mejor de si mismo, permitiendo a Dios que nos guíe y nos dirija por el camino correcto.

Pastor CCFC.
Josué Barrantes Torres